



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/52/358
S/1997/719
17 de septiembre de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo segundo período de sesiones
Tema 43 del programa
LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo segundo año

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. El presente informe se presenta con arreglo a lo dispuesto en el párrafo 19 de la resolución 51/195 B de la Asamblea General, de 17 de diciembre de 1996, en que la Asamblea pidió al Secretario General que, durante su quincuagésimo primer período de sesiones, la informara cada tres meses sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Mediante el informe, que abarca el tercer trimestre tras la presentación, el 16 de junio de 1997, del segundo informe (A/51/929-S/1997/482), también se pretende atender a la petición formulada por el Consejo de Seguridad de que se le presentara información periódica sobre los principales acontecimientos en el Afganistán.

II. ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL AFGANISTÁN

Situación militar

2. El enfrentamiento militar entre los talibanes y la Alianza Septentrional continuó en todos los frentes durante el período que abarca el presente informe, y las líneas de combate se mantuvieron relativamente estáticas hasta el 20 de julio en que el Comandante Ahmad Shah Massoud de la alianza septentrional lanzó un importante ataque y tomó Charikar y la base aérea de Bagram, al norte de Kabul. Esa ofensiva continuó hasta que las fuerzas de Massoud llegaron a entre 20 y 25 kilómetros al norte de Kabul. La ciudad quedó al alcance de ataques de cohetes y artillería. Las contraofensivas talibanes y las actividades militares adicionales de las fuerzas de Massoud produjeron pocos cambios sobre el terreno. Durante esos asaltos ambas partes utilizaron tanques, artillería pesada, cohetes

y bombardeos aéreos provocando de 500 a 1.000 bajas entre los combatientes. También se produjeron numerosas bajas entre los civiles.

3. En la región central, se produjeron combates esporádicos entre los talibanes y las fuerzas del Hezb-i-Wahdat. Unos 1.000 soldados talibanes, atrapados en Sorkh Pars entre las fuerzas de Massoud y las de Wahdat, lograron escapar a pie, dejando tras sí su armamento pesado. En el oeste, se produjeron combates en la zona del río Morghab en la provincia de Badghis, pero con pocos cambios en las posiciones de las líneas de combate. La ciudad de Herat se mantuvo relativamente en calma. En el noreste, la ciudad de Kunduz, que había sido tomada por los talibanes en mayo, siguió en su poder, así como gran parte del resto de la provincia y la mitad septentrional de la provincia de Baghlan. A principios de septiembre de 1997, fuerzas leales al Comandante Massoud tomaron la ciudad de Khanabad al este de Kunduz y sitiaron el aeropuerto de Kunduz en poder de los talibanes. En el Afganistán oriental, las fuerzas antitalibanes recurrieron a las tácticas de ataques relámpago, con ataques de pequeña magnitud en las provincias de Laghman, Kunar y Nangarhar.

4. Mazar-i-Sharif se mantuvo tranquila, salvo por un intercambio de disparos de armas de pequeño calibre el 21 de agosto entre tropas nominalmente a las órdenes del líder uzbeko, General Abdul Malik. La calma se restableció rápidamente. Sin embargo, la situación empeoró rápidamente cuando estallaron combates el 8 de septiembre en la ciudad de Khulum (antiguamente denominada Tashkurgan), unos 50 kilómetros al este de Mazar. El enfrentamiento comenzó cuando uno de los generales de la alianza septentrional trató de desarmar a un comandante local, quien se declaró, junto con sus soldados, leal a los talibanes. Las fuerzas talibanes aprovecharon la situación, se sumaron al comandante rebelde y por breve tiempo retuvieron en su poder el aeropuerto de Mazar-i-Sharif y llegaron a las afueras de la ciudad. Esos acontecimientos provocaron el caos y el saqueo en Mazar. Las oficinas locales de los programas y organismos de las Naciones Unidas que funcionaban en la ciudad también fueron saqueadas. Ninguno de los 14 funcionarios de contratación internacional resultó herido. Las fuerzas del Hezb-i-Wahd y las fuerzas leales al General Malik tomaron de nuevo el aeropuerto el 9 de septiembre y rechazaron a los talibanes a unos 40 kilómetros al este de Mazar. La situación se complicó aún más cuando, el 12 de septiembre, el General Rashid Dostum regresó a Mazar de su exilio en Turquía, evidentemente para reclamar al General Malik su puesto de comandante de los uzbekos afganos. Muchas de las unidades armadas del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán habrían declarado su lealtad al General Dostum. La situación general en la zona sigue siendo inestable.

Situación política

5. Si bien continuaron los combates entre las fuerzas afganas opuestas, durante el período que se examina la situación política en el Afganistán se mantuvo básicamente sin cambios. Desde su cuartel general en Kandahar, la facción talibán continuó controlando la capital Kabul y las regiones del país pobladas fundamentalmente por pushtun, mientras que la alianza septentrional, integrada fundamentalmente por uzbekos, tayikos y hazaras, controlaba sus zonas respectivas de Mazar-i-Sharif, Taluqan y Bamyan. La división que de hecho existe en el país, básicamente en función de la composición étnica, siguió siendo un aspecto preocupante de la situación.

6. Las seis partes integrantes de la alianza septentrional continuaron desplegando esfuerzos para formar una agrupación política más coherente con el nombre de "Frente Nacional Islámico Unido de Salvación del Afganistán". El nuevo gobierno del Frente, proclamado a mediados de agosto, sufrió un revés el 21 de agosto cuando su nuevo Primer Ministro, Abdul Rahim Ghaffoorzai, murió al estrellarse un avión en el aeropuerto de Bamyán.

7. Los talibanes, que rechazan la pretensión del Frente de ser el gobierno legítimo del Afganistán, siguieron tratando de lograr el reconocimiento internacional mediante el envío de delegaciones al Japón, la República de Corea, China y Tailandia. En apoyo de su posición, los talibanes declararon que la población que residía en las zonas bajo su control vivía en paz y seguridad. Sin embargo, la continuación de los combates entre las facciones al norte de Kabul y en otras partes generó un aumento en el número de personas internamente desplazadas, muchas de las cuales fueron sacadas a la fuerza de sus hogares y en algunos casos arrestadas por el solo hecho de sospecharse que simpatizaban con las fuerzas antitalibanes. La realidad es que el Afganistán se mantuvo estancado en la guerra civil, y su pueblo privado de gobierno eficaz.

8. Durante el período que se examina, el apoyo militar extranjero, en particular el reabastecimiento de armas y municiones a ambas partes, se mantuvo sin mengua. Testigos de los combates de julio y agosto al norte de Kabul informaron de que algunos días hasta tres o cuatro aviones de transporte descargaban sus cargamentos de armas y municiones en el aeropuerto de Mazar-i-Sharif. Testigos fiables informaron también de que durante el mes de agosto hubo convoyes de camiones que trasladaban cargamentos de armas y municiones hacia el Afganistán. El suministro de pertrechos de guerra, así como de combustible y otro apoyo logístico, a todas las facciones, sólo sirvió para prolongar los combates y socavar los intentos de las Naciones Unidas de servir de mediador para lograr el fin del conflicto.

La situación humanitaria

9. La situación humanitaria en el Afganistán seguía siendo grave. Según informaciones del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en agosto, el número de víctimas directas de los conflictos había aumentado abruptamente desde el comienzo del año. Por ejemplo, las hostilidades registradas al norte de Kabul habían provocado el desplazamiento de un total de 200.000 personas. Además, el CICR observó también que la tasa de defunción entre las víctimas de guerra en los distritos al norte de la capital era alarmantemente elevada, pues una de cada dos o tres víctimas fallecía a consecuencia de la falta de atención apropiada. Según estimaciones de una misión conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) a pesar de que se había previsto que en 1997 la cosecha de cereales superaría en un 18% los 3,1 millones de toneladas métricas obtenidos en 1996, era necesario enviar asistencia alimentaria de emergencia a fin de satisfacer las necesidades de aproximadamente 1,75 millones de personas.

10. De acuerdo con un estudio sobre los problemas de las minas terrestres, la situación era peor de lo que se había pensado anteriormente. Según los nuevos datos presentados, casi 777 kilómetros cuadrados de territorios habían sido sembrados de minas, en lugar de los 550 kilómetros cuadrados que se habían

estimado previamente. De esta superficie, 322 kilómetros cuadrados correspondían a zonas de uso residencial, comercial, agrícola y de otra índole, a las que se había asignado "alta prioridad", por lo que era preciso remover las minas con urgencia. No obstante, el Programa de desactivación de minas debía hacer frente a una grave falta de fondos y necesitaba con urgencia 4 millones de dólares de los EE.UU. para seguir llevando a cabo sus actividades esenciales.

11. Unos 50 representantes de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales, entidades donantes, el CICR y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja participaron en una reunión, celebrada el 2 de julio en Islamabad, con objeto de examinar la aplicación del llamamiento interinstitucional unificado de las Naciones Unidas de 1997 de asistencia humanitaria de emergencia para el Afganistán. Al 3 de septiembre, el total de promesas de contribuciones y contribuciones al llamamiento ascendía a 41 millones de dólares de los EE.UU., lo que representaba el 31% del monto total de las necesidades, estimadas en 133 millones de dólares. El 2 de septiembre, el Sr. James Speth, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, viajó a Kandahar, donde visitó dos localidades en las que se estaban ejecutando proyectos de base comunitaria, patrocinados por las Naciones Unidas, además de reunirse con representantes de los organismos de las Naciones Unidas en el Afganistán y con representantes de los talibanes.

12. En lo que respecta a las cuestiones de género, en junio envié una carta a todos los miembros del Comité Administrativo de Coordinación, en la que les pedía que cooperaran en la aplicación de las políticas y medidas aprobadas por el Comité Ejecutivo de Asuntos Humanitarios con objeto de promover la adhesión de las autoridades afganas a los instrumentos jurídicos internacionales sobre la eliminación de la discriminación contra las mujeres y las niñas. La Sra. Angela King, mi Asesora Especial sobre cuestiones de género, presidió las sesiones del Grupo especial intergubernamental sobre cuestiones de género en el Afganistán.

13. Con la autorización de las autoridades de Uzbekistán, a fines de julio se transportaron en barcasas productos básicos esenciales desde Termez hacia la ciudad de Hairaton, en el Afganistán septentrional. El PMA aportó casi 2.000 toneladas de trigo, el CICR 3.000 toneladas de harina de trigo, en tanto que la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de la Asistencia Humanitaria al Afganistán entregó 10.000 litros de combustible diésel. En Mazar-i-Sharif, las operaciones de asistencia humanitaria debieron suspenderse provisionalmente en septiembre debido al recrudecimiento de los combates dentro de la ciudad y fuera de ella.

III. ACTIVIDADES DE LA MISIÓN ESPECIAL

14. A pesar de la prolongación de las hostilidades durante los meses de verano, la Misión Especial prosiguió sus contactos con las partes beligerantes, en un esfuerzo por que entablaran el diálogo político. En las reuniones que celebraron con la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, los talibanes y sus opositores, la alianza septentrional, manifestaron que estaban dispuestos a concertar un acuerdo negociado. No obstante, sus actos contradecían las posiciones expresadas a la Misión Especial y revelaban el deseo de imponerse a sus adversarios mediante la conquista militar. El Jefe de la

/...

Misión, Sr. Norbert Holl, celebró consultas sobre la situación en el Afganistán, del 18 al 27 de junio, en Tashkent, Moscú, París, Bonn y Roma, además de celebrar una reunión con funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores y otros funcionarios y con el ex Rey Zahir Shah. Tras regresar a la Misión a comienzos de julio, el Sr. Holl emprendió un itinerario de conversaciones con las partes afganas, que comenzó con la alianza septentrional, el 10 de julio, y terminó con los talibanes, el 7 de agosto. El propósito de dichas conversaciones era examinar la posibilidad de celebrar negociaciones directas en un lugar neutral, fuera de la región, entre sendos representantes de las partes, con los buenos oficios de la Misión Especial. Se había pensado poner en práctica un enfoque de avance gradual para llegar a concertar un acuerdo primeramente sobre la cesación del fuego y el intercambio de prisioneros y, posteriormente, para propiciar conversaciones más amplias tendientes a lograr la reconciliación nacional y un arreglo político duradero.

15. Ambas partes convinieron en la necesidad de entablar conversaciones directas y ninguna de ellas rechazó la propuesta de la Misión Especial. Con todo, la insistencia de los talibanes de que la alianza septentrional adoptara algunas "medidas de fomento de la confianza", en particular la liberación de algunos o todos sus prisioneros y en especial los emisarios que habían llegado a Mazar a los efectos de entablar negociaciones, fue rechazada rotundamente por el General Abdul Malik, perteneciente a la alianza septentrional. El General Malik manifestó que era "ilógico" liberar prisioneros de guerra antes de que se concertara la cesación del fuego. El General Malik también exigió, por su parte, la desmilitarización de Kabul. En una segunda ronda de conversaciones, la alianza septentrional se mostró dispuesta a celebrar una reunión (de preferencia dentro de la región, pero no en el Pakistán) sin establecer condiciones previas. Con todo, los talibanes se rehusaron a retirar la exigencia de la liberación previa de los prisioneros de guerra.

16. Al tiempo que el Sr. Holl llevaba a cabo las negociaciones mencionadas, el Gobierno de la República Islámica del Irán y el Gobierno del Pakistán seguían reuniéndose en el Afganistán con las partes afganas. El Gobierno del Pakistán ha procurado promover un diálogo entre las partes afganas bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Hasta el presente, esta iniciativa no ha arrojado resultados tangibles.

17. En lo que respecta a la cuestión de los prisioneros, en las entrevistas que hicieron los funcionarios de la Misión Especial en Maimana, capital de la provincia de Fayab, al noroeste del Afganistán, y en Bamyan, numerosos prisioneros admitieron sin tapujos que procedían de diversas zonas del Pakistán, pero no pudo determinarse si tenían algún tipo de vínculo con las fuerzas militares de ese país.

IV. NOMBRAMIENTO DE UN ENVIADO ESPECIAL

18. Habida cuenta de la persistencia de las hostilidades y de la tragedia humana que padece el Afganistán, y dado el estancamiento de las gestiones encaminadas a lograr la participación de todas las partes interesadas en un diálogo político constructivo y viable, el 29 de julio nombré al Sr. Lakhdar Brahimi mi Enviado Especial en una breve misión que tenía por objeto formular

/...

consultas a los países y las partes interesados y pertinentes, así como a la Organización de la Conferencia Islámica. Mi Enviado Especial también deberá presentar un estudio amplio sobre las actividades de las Naciones Unidas en pro del establecimiento de la paz en el Afganistán. El Sr. Brahimi inició su misión el 15 de agosto. Una vez que termine dicha misión, informaré en consecuencia a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad.
